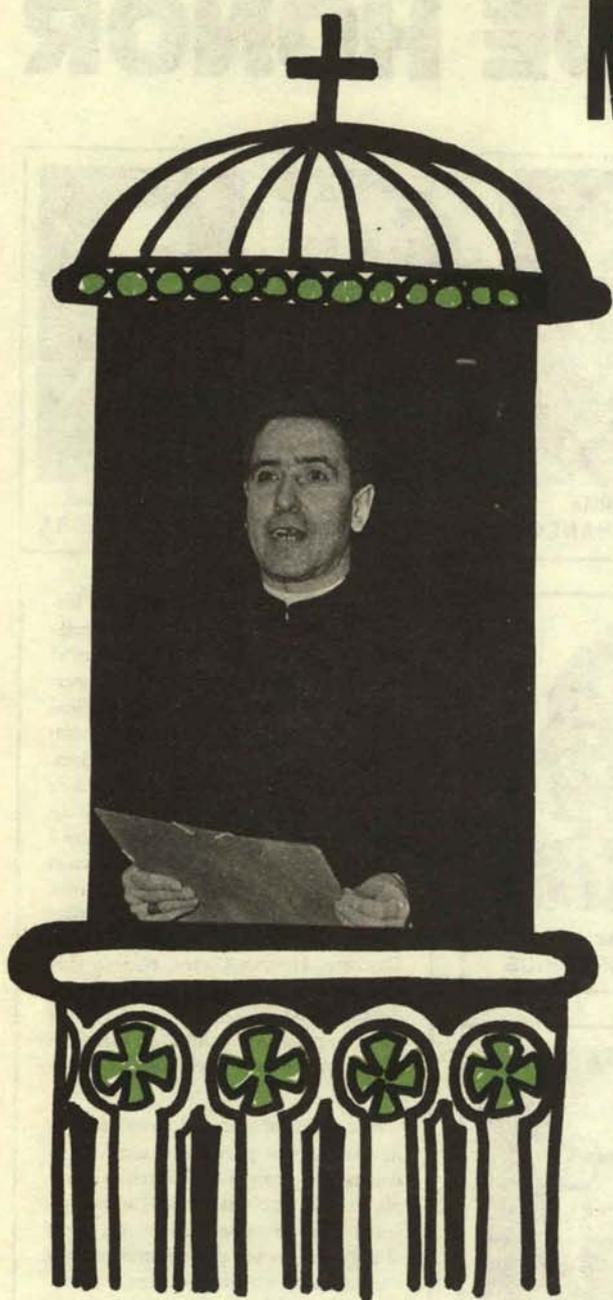


Mons. GUERRA CAMPOS



La protesta de Caperucita

AVE María Purísima, sin pecado concebida, padre me acuso de que el lobo es un disolvente y un demócrata y me ha metido en el cuerpo, entre otras especies, la especie de que monseñor Guerra Campos no es postconciliar, que no es del Vaticano segundo, o sea ideológicamente, que es de la Cuenca eterna de piedra y rezo.

Y en este plan. O sea que si una fuera o fuese al confesonario, que hace la tira que no voy, que aquí en el bosque había una ermita y han hecho un silo, le diría esto más o menos al padre cura, que es que se ha corrido la especie de que monseñor Guerra Campos va haciendo la guerra santa por los campos de trigo, y una ya no se aclara entre Tarancón al paredón y Guerra Campos y monseñor Cantero y Martín Descalzo y don Marcelo y el padre Salve y el padre Xirinachs y el padre Miret Magdalena, que resulta que no es padre, o solamente lo es por el tercio familiar, y así con toda la clerigalla, que hay que tener valor para soltar lo que se soltó Tarancón cuando la visita de cumplido de Giscard, o sea todo un hombre, tonsurado pero hombre, mientras que Guerra Campos cree que todo el bosque es orégano, qué digo orégano, incienso, oro, incienso y mirra, de eso que sueltan en la misa cantada, que de ahí me viene a mí el agnosticismo, que no es agnosticismo, que es de la misma alergia que me daba el humo que armaban.

O sea, para que tú me entiendas, que hay una Iglesia que es la de la abuelita, con los ricos disfrazándose de camellos para pasar



todo el rato por el ojo de una aguja, que es una cosa muy graciosa que se les pide a los ricos para que se salven, el alma mayormente, y en esa Iglesia manda Guerra Campos, en España me refiero, y luego hay otra Iglesia que conoce a los ricos aunque vengan vestidos de camello y les cobra peaje, o sea la doctrina social del Vaticano segundo, y en esa otra Iglesia, que no quiere camellos pasando por el ojo de la aguja, que eso son números de circo, en esa Iglesia manda Tarancón, por lo tocante a España según dicen. Que son más modernos, más humanos, más sociales y más contestatarios, pero ahí están los otros, o sea con Guerra Campos a la cabeza, dispuestos a llevarnos al cielo a golpe de estandarte y a salvarnos el alma aunque sea con el cojín flotador de los aviones de Iberia. Qué tíos, qué apostolozos, qué pedazo de profetas, qué martillo de herejes.

Y una aquí en el bosque hecha una pérdida. ■ U.

La regañina de la abuelita

NI que fuera una Mariana Pineda y hubiese estado en el beaterio de Santa María Egipcíaca penando la mala vida, Ilustrísima, que ya no sabe una si las cosas que su Ilustrísima dice van por esta anciana y por su nieta, que si ha hecho bellaquerías bien se arrepiente cuando yo le digo el «memento» y el «pulvis eris» y le obligo a cantar el «pange lingua» y el «Santiago, patrón de las Españas, amigo del Señor». Del pueblo somos y con el pueblo nos regocijamos, Ilustrí-

sima, y que su Ilustrísima nos perdone, pero las homilias del purpurado Tarancón, que son más sabrosas que plato de perdiz, que diría San Ignacio, nos alimentan el buen espíritu, y no los fervorines del devotísimo don padre Venancio Marcos, siempre increpando a los infieles y cantando loores a la guerra santa. Que ni mi nieta es doncella brava, ni esta alma en pena que le escribe doncelluela acelestinada ni cliéntula de las potencias occidentales y masónicas, Ilustrí-

